LO QVE PVEDE VNA SOSPECHA.

COMEDIA FAMOSA

DEL DOCTOR MIRADEMESCVA.

BIBLIOTECA NACIONAL

Personas que hablan en ella.

Don Carlos de Portugal.
Don Yñigo de Portugal.
Don Alonso Atayde.
Cardillo lacayo.
Don Diego Meneses.
Doña Ysabel su hija.
Doña Ynes de Portugal.
Fenilla criada.

Salen doña Ynes, Fenilla, y doña Ysabel con mantos.

Yn. La dicha de conoceros,
haze mi suerte mayor.
Ysa. Fianças os da mi amor,
de saber corresponderos.
Yn. Estoy tan aficionada
à vuestro ingenio, y belleza,
que de la naturaleza,
con razon viuo enojada,
De que me hiziera muger,
quando os criô tan hermosa,
que es vitoria poco hermosa,
no peligra al vencer.
Pues no importa que el agrado,
y brio me aya rendido,
si mi ser està impedido
de poderos dar cuydado.
Ysa. Ved que vuestras perfecciones
piden alabança igual,
y que me hazeis mucho mal
con tantas ponderaciones,
pues quando restituiros
quiero el fauor que me dais,
como todos los gastais,
no me dexais que deziros.
Y os suplico mi señora,
me hagais merced de dezirme
casa, y nombre.
Yn. Preuenirme
quise a esse cuydado aora,
Doña Ynes de Portugal,
soy de don Carlos hermana,
cuya estirpe soberana
deuo a la Casa Real.
Ysa. Que sois hermana de Carlos
Yn. Y muy vuestra seruidora.
Ysa. Vuestros fauores aora:
de nueuo bueluo a estimarlos;
pues en mi vuestro decoro,
por quien sois aplausos gana,
y porque os llamais su herma
del dueño que firme adoro. *Ap*
Fenisa?
Fen. Señora mia.
Ysa. Desde luego me agradò,
como el alma adiuinò,
que algo de Carlos tenia.

© Biblioteca Nacional de España

Fen. Pues aduierte, si te agrada;
por si de estado mejoras,
que buenas son pocas horas,
las que tiene vna cuñada,
Yn. Las ferias del nombre espero.
Ysa. Agradecidas las doy,
hija de don Diego soy
de Meneses cuyo azero
assombro fue, y marauilla
grangeando igual decoro
en Ceuta, ya contra el Moro
ya en los Campos de Castilla.
Yn. No sin ocasion parece,
que de vos me aficionaua,
quando vuestro ser me daua
a entender lo que merece;
Pues vuestra casa, y la mia,
los tiempos son buenos juezes,
emparentaron mas vezes,
que el sol da rayos al dia;
y assi tenemos de ser
muy amigas.
Ysa. Está llano,
que el gusto que con vos gano,
no le procuro perder.
Salen don Yñigo, y don Alonso.
Yñi. El resto de la hermosura,
se vio esta tarde, mi bien.
Al. Y el imperio de vn desden,
que rendir mi amor procura.
Yn. Teneis ya nueuo cuydado?
Al. Y que es milagro de amor;
mas me trata con rigor.
Yñi. Muy al tiempo estais templado.
Al. Como?
Yñi. Porque cada dia
eleccion nueua teneis.
Al. Vna de las dos que veis,
es el norte que me guia.
Yñi. Si será doña Ynes, cielos,
dezid qual es de las dos?
Al. La mas hermosa.
Yñi. Por Dios,
que me aueis causado zelos.
Al. La de aman derecha es.
Yñi. Ya me aueis desahogado,
porque temiò mi cuydado,
que era el vuestro doña Ynes.
Al. Ya supe que sus despojos,
dan a nuestro amor desvelos,
y antes que os causaran zelos,
me sacara yo los ojos.
Yñi. De vuestra amistad lo creo.
Al. Pues estamos dos a dos,
no pagará al ciego Dios,
tributo nuestro deseo.
Yñi. Lleguemos: tras del Aurora
madrugar dos soles vimos,
la noüedad aduertimos,
y como la causa ignora,
De mirarle duplicado,
el dia venga a saber,
si el cielo en amanecer,
el orden comun ha errado.
Yn. Responderemosles?
Ysa. Nó.
Yn. Pues no siendo conocidas?
Ysa. Ay muchas honras perdidas
por pensar que nadie viò.
Apartase con don Yñigo.
Yn. Por estar acompañada,
Yñigo, hablarte no puedo.
Ysa. Parece que teneis miedo,
señora a esso tra tapada?
A doña Ysabel le llega.
Al. Sed, señora, mas piadosa
vos que vuestra compañera,
ò desdeñando si quiera,
abrid en vozes la rosa.
Para quien está rendido,
sobrado rigor mostrais.
Yñi. Mirad que zelos me dais.

© Biblioteca Nacional de España

de no ser fauorecido.
Ysa. Respondeles tu, pidiendo,
que se vayan.
Al. Que rigor!
ciego pintan al amor,
y mucho en vos le estoy viendo.
Yñi. Mira que tu amor se quexa
de tu desden, prenda mia.
Yn. La noche se sigue al dia,
y mi casa tiene rexa.
Fen. Caualleros; yo os suplico,
que os vais, y que nos dexeis,
que ay a quien cuydado deis
en la calle.
Yñi. No replico,
obedezco el mandamiento.
Fen. Mi señor.
Al. De que os turbais?
Fen. Bastante causa nos dais,
viendo vuestro atreuimiento,
con tan poca cortesia.
Ysa. Por aqui quiero boluerme,
que si llega a conocerme
mi padre, tendrè mal dia.
Yn. Vamos.
Yñi. Siguiendolas vais?
Ysa. Suplicoos, que nos dexeis.
Al. Remora me deteneis,
quando azero me llamais?
Vanse las tres, y sale don Diego, padre de doña Ysabel.
Die. Aunque ayuda mi sospecha
el serle tan parecida,
queda su virtud vencida,
la sospecha satisfecha.
Al. Por su padre era el recato,
que con los dos han tenido.
Yñi. Parece que ha anochecido?
Al. Si se ausentó el sol ingrato,
que me abrasa, claro està,
que la noche ha de venir.
Yñi. Pensais rondar, ò dormir?
Al. Quien con amor dormirà?
Vanse.
Die. Bien se puede en mi perder
essa zelosa inquietud,
que de su mucha virtud,
liuiandad no he de creer.
Ya està agonizando el sol
en cristalinos abismos,
y en lucientes parasismos
va espirando su arrebol.
Donde suelo entretenerme,
quiero vn rato retirarme,
que luego vendrè â acostarme,
que la vejez tarde duerme.

Vanse, y salen Cardillo lacayo, y don Carlos.

Card. Desde que al jardin entraste
ayer, no he tenido vn rato
para poder preguntarte
lo que passó, que aunq̃ me hallo
con el nombre de Cardillo,
suele auer a los Cardillos,
tambien casos reseruados.
Car. Fue tan grande la auentura,
tan sin alma me ha dexado,
que fuera mucha desdicha
no perderla en tal encanto.
Car. Por lo que hasque te conozco,
ya se que etes desalmado,
sin ser de los que bostezan
por señas lo temerario.
Pero solo te suplico,
que me refieras lo raro
dessa auentura; pues todos
los que estamos escuchando,
mosqueteros, ballesteros,
homes-buenos, y fidalgos,
escuderos, ricos hombres,

© Biblioteca Nacional de España

que de todo ay en el patio,
querran saber el sucesso,
pena que si lo callamos
auiendo dicho algo del
aurà silvo de contado.
A que te lleuò Fenisa:
Car. Escucha, pues, y sabraslo.
Bien viste que ayer mañana,
Fenisa me fue a dezir,
que feriarme pretendia
la ventura mas feliz.
Y que en fe desta esperança
ordenes obedeci
suyas: Esperando atento
en la puerta del jardin
de Ysabel: y tambien sabes,
que Fenisa vino a abrir,
y que en el jardin entrè;
pues escucha desde aqui.
Llegue siguiendo sus passos,
donde me pude encubrir
entre vnas murtas; a donde
el cristal se vió ceñir,
entre muros de alabastro,
formando espejo al Pensil:
tienda del campo, en que Flora
las siestas suele dormir;
tan defendido del sol,
quando le viste el Abril,
que ignora por donde pueda
sus rayos introduzir.
Ciudadana de su margen
era Ysabela gentil,
sino sol de aquella esfera,
Flora era de aquel Pais.
Parecióme que queria,
tan encendida la vi,
templarle, que ella a su fuego
aun no pudo resistir.
Era la estacion del dia,
en que el sol llega a rendir
el espiritu fogoso
en tumulto carmesi.
Quando haziendo con su adorno
treguas, llegò a descubrir
sin velo tanta deidad,
sin velo tanto feliz
Incendio, como encubria,
que abochornado, salir
pretendió a desahogarse
el caluroso marfil.
Dexo para lo decente
de Olanda el velo sutil,
que agradeci a lo delgado
lo que quiso permitir;
Pues crepusculo a su dia,
y nube tambien la vi,
que dando del sol noticias,
no le dexaua lucir.
La sustancia que el gusano,
y lo que bañó el anil,
y formó juego de azero
con mouimiento sutil
se quitó, auiendo primero
hurtado al breue jazmin
de su hermoso pie el coturno,
no sabe a que discernir
el alma, si es mayor gloria
el gozar, que el aduertir,
porque en tanta perfeccion,
como ostentô serafin,
la atencion toda es sentirlos,
y el apetito es ciuil.
En pie se puso, y mirando
el vno, y otro chapin,
con mil donayres les dixo,
corchos, nada me añadis,
porque a darme perfeccion,
fuera forçoso que aqui,
ó no os pudiera dexar,
ó me dierais que sentir.
Complacida de sus partes

la

© Biblioteca Nacional de España

la vio mi atencion reir,
y como estudiaua en ella
cuydados, lince aprendi
en la primera licion,
quanto amor supo escriuir;
pues todo de sus acciones,
quando se riò, leî
dos renglones de jazmines
en dos ojas de carmin.
Fiose el agua despues,
que la saliò a recibir
con abraços cristalinos
siendo lo inquieto perfil.
Al bañarse parecia,
que llegauan a reñir;
cristales contra christales:
y a lo que mas atendî,
fue a que el agua le dezia,
nieue: engañosa, de mi
te retira, que me abrasas
sin poderte resistir.
Ay dixe, si tu te quexas,
siendo incapaz de sentir,
que harâ quien con alma mira
hermosura tan gentil?
Señoreando el estanque
en pie le adornò feliz,
porque ninfa de alabastro,
fuente se quiso mentir,
teniendo piedad del agua
della començô a salir,
sudando para enjugarse
gota a gota, perlas mil,
que a su bulto detenidas
se quisieron añadir:
pero el lienço codicioso
las bebia con ardid,
porque el agua por hurtarlas,
no se las llegue a pedir.
Quando se mudó camisa,
la que entró en el baño vi,
que por no ser despojada,
se llegaua a resistir,
dando abraços pegadiços
al animado marfil.
Pero viendose arrojada,
como en señas de sentir,
el agua que hurtò al estanque
toda la lloró infeliz.
Despues que al hermoso adorno
se boluió a restituir,
la vi mas hermosa, no,
pero mas honesta si:
tan en su lugar las galas
puso, que llegó a esparcir
para hazer amor trauieso,
que con razon presumi,
que de memoria traia
el arancel de vestir;
pero quando las trocara,
que atencion pudo aduertir,
que lo estuuiera, si todo
dize perfeccion alli.
Del jardin me desterrô
Fenisa, a quien aduerti,
que lo que creyó lisonja,
fue tormento para mi:
Porque para enamorarme,
no era menester venir,
donde mayores incendios
me abrasaran de feliz.
Aqueste el sucesso fue,
llega aora a discurrir,
si por ocasion mas dulze
el juyzio perdiò Amadis,
quando aduierte mi desvelo,
que en tan forçoso sentir,
no tiene amor mas que dar,
ni el deseo que pedir.

Card. De tal manera la pintas,
que pudieras de barato
darme vn raro de miron;

pues

pues de embidia me das tantos:
pero como no llegaste
a hablarla?
Car. Porque auisado
de Fenisa, di palabra
de obedecer, no passando
a licencias de atreuido
mi amor. *Card.* Fuegrãde recato;
assi le pudiera dar
cien palabras, que en llegando
a ver, dexara de hablar
con esta boca de a palmo.
Car. Ya sabes lo que me cuesta
de desvelos; pues entrambos
seguimos los debaneos
de mis pensamientos altos;
pues que para introducir
mis deseos apremiados,
solicité que siruiesses
en su casa, con que al cabo
hecho Sinon desta troya;
en cuyo fuego me abraso
por otra mas bella Elena,
hallè en tu industria sagrado;
pues por ti merezco ser
en las rexas escuchado
de aquel Serafin que adoro,
de aquel Angel que idolatro.
Dichoso yo muchas vezes,
que al fin de tormentos tantos
tienen segura esperança,
el alma alegre descanso.
Card. Para que la llamas dichas,
supuesto que se han quedado
en ayunas los deseos?
Car. Mejores fines aguardo.
Card. Arrepientete de coto,
que ella ha de saber el caso,
y te dexara por tibio.
Mas esto a parte dexando,
en la tal Fenisa, yo
hallé para mi regalo,
sino vna deidad en culto,
vna ninfa en estropajo.
En tan dulze passatiempo,
diuierto ratos hurtados
al tercio de tus quimeras.
Car. Quimeras las llamas, quando
es la ventura mas cierta,
que vio amor en triunfos tanios,
como autorizan su templo?
Card. Como de tu templo abajo
es mi amor, no se de triunfos
amorosos que me enfado,
de que se mate Lucrecia,
haziendo su gusto amargo;
y que Marco Antonio de
a su pecho ayrado,
necio amor, y prueba recia
de la que lo fue de tantos:
porque piensas que el amor
los antiguos le pintaron
sin ojos?
Car. Porque? *Card.* Porque?
es porque auiendo gozado,
se gloria de asistente,
sin mirar que el gusto vario
es el mas bien recibido.
Car. Solo admitiera tu estado
essas baxezas, que amor
en sujetos soberanos,
mas desea, si mas goza.
Card. Deseos llenos de manos!
quiero, he querrido, y querrè;
pero dexando esto a vn lado
para mejor ocasion:
digo, señor, que mi amo,
en casa de aquellas donzellas
de Dios lo sabe, està dando
a su mocedad castigos,
y a su vejez desengaños,
hasta las doze y la vna,

sue-

© Biblioteca Nacional de España

suele entretenerse hablando:
yo voy por el, mas primero
preuenir quiero vn buen rato
a tus soledades.
Carl. Como?
Card. Mi señora está esperando.
auiso de que aqui estâs
para hablarte, y yo aguardo
vn toma.
Carl. Darete el alma.
Card. Esta es empressa del diablo,
segun los passos que lleuas.
Carl. Albricias, yo te las mando,
no me dilate s el bien;
ve, y auisala.
Card. En los passos
tus deseos lleuarê. *Vase.*
Carl. La mayor ventura alcanço,
que al fin de siglos de penas,
firmes amantes gozaron:
dichoso el hombre mil vezes,
que en tan honesto recato,
deidad adora a quien deuen,
mas que a Venus simulacros.
Sale Cardillo con vna hacha apagada.
Card. Señor, ya queda auisada,
goza tus glorias despacio,
y para que nos conozcas,
quando a casa nos boluamos,
lleuo esta hacha, su luz
te auisarâ si llegamos;
quedate a Dios, que me voy,
y cuenta con lo mandado.
Carl. Vn vestido te prometo.
Card. Guardete el cielo mil años.
Vase, y sale doña Ysabel al balcon.
Ysa. Ce, quien es?
Carl. Quien adora
del sol injurias bellas,
quien solo en dos estrellas
ve nacer el aurora,
quien al sol ve dormido,
y sin vēda el amor de vos vēcido.
Ysa. Yo, pues, modos no hallo,
que digan mi contento,
callando lo que siento,
sintiendo lo que callo.
Carl. Si explicacion no hallas,
lo que siento me dizes lo q̄ callas.
Ysa. Quando el cielo diuino
querra? no digo nada.
Carl. Si mi aliento te agrada,
prosigue.
Ysa. A vn desatino
me lleuò mi deseo;
no es nada.
Carl. Aunque lo dudas, ya lo veo.
Ysa. Quiera amor.
Car. Que te atreues?
Ysa. Que mi padre.
Carl. El lo haga.
Ysa. En glorias satisfaga,
lo que en penas me deues.
Carl. En hablandole, creo,
q̄ ha de galardonar nuestro deseo.
Ysa. Si en essas confianças,
mi amor no entretuuiera,
segunda Tisbe fuera,
malogrando esperanças.
Carl. Iesus, que necio engaño!
el perderte no fuera mayor daño?
mi voluntad estima,
y espera la del cielo.
Ysa. Pues me das el consuelo;
mas el alma se anima.
Carl. En tus ojos me aliento.
Ysa. Pagas mi amor constante.
Carl. La luz siento.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale con la hacha encendida Cardillo, y Don Diego.

Car. por mas q̃ al viejo he traido
dos mil calles rodeando,
porque no los halle hablando;
estoruarlo no he podido,
Aunque no lo aurán dexado,
como yo se lo preuine
a don Carlos, quando vine,
pues la luz les ha auisado.

Ysa. Mi padre es este que veo,
mucho a padecer me obligo
a Dios, y buelue.

Car. Conmigo
te imagina mi deseo.

Entrase Ysabel, y vase Carlos.

Die. Cardillo essa hacha apaga,
porque no forme querella
de mi aquesta dama bella
mi vezina a quien le paga,
Don Alonso obligaciones
de famosa voluntad,
que es pesada necedad,
estoruar sus pretensiones.

Card. Viue Dios q̃ se ha engañado,
que eran Carlos, y Ysabel,
porque sino fuera el,
como se huuiera apartado?

Die. Apaga essa hacha, pues.

Card. Ya lo hago, assi hablaran,
pues con la luz no les dan.

Sale don Alonso de ronda con broquel.

Al. Donde vais turbados pies?
pensamientos atreuidos,
dezid, donde caminais?
para que al cielo arrojais,
quexas sino tiene oidos?

Die. Abre.

Card. Si es que hablando estàn?

Die. Dexa el terrero seguro,
que dar pena no procuro
a los que tantas tendrán.

Entranse Cardillo, y don Diego, y sale don Yñigo.

Yñi. De don Alonso el cuydado
a buscarle me ha traido,
temiendo que de atreuido
dè causa a ser desdichado.
Sigue vn loco pensamiento,
impossible en sus porfias,
aborreciendo los dias
a mas sol de noche atento.
A Ypolita en essa casa
vn tiempo adorò por dueño,
y ya en mas hermoso empeño
toda el alma se le abrasa,
don Alonso.

Al. Quien me llama?
es don Yñigo?

Yñi. Yo soy,
que acompañandoos estoy,
siendo tan hermosa dama
Ypolita, porque assi
le quebrais la fee jurada
a su amor.

Al. Como me enfada!
y viue Ysabel en mi.

Yn. Ypolita es principal,
y es agrauiar su valor,
hazer burla de su amor.

Al. Don Yñigo, estoy mortal,
dichoso vos, que teneis
cuidado tan bien nacido,
y os mirais correspondido
de Ynes, en que posseeis
todo vn cielo soberano;
dexadme à mi pretender
gloria que me puede hazer
tan dichoso con su mano.

Sale Ysabel à la ventana.

Ysab. Como es centinela amor,

que

© Biblioteca Nacional de España

que vele el alma me ordena.
Al. La ocasion amigo es buena.
Yñi. Nó puede auerla mejor
la belleza soberana;
la mas honesta clausura,
con desenfado procura
asistencia en la ventana,
yo os fio que no es por vos.
Al. Hablarala mi cuydado
en lugar del esperado
y ayudeme amor si es Dios.

Llega don Alonso a la ventana Yñigo se aparta a vn lado.

Al. Ce, sois vos señora mia?
Ysa. Yo soy, he tardado?
Al. A mi,
parecidome ha que si,
que sin vos no viue el dia.

Sale Cardillo.

Card. Fenisa quiere arrauiar
mi valor, segun entiendo,
y pues con razon me ofendo
con brio me he de vengar;
Pues con colera Española,
si a su vil lacayo encuentro,
le he de abollar hasta el centro
los cascos de golpe en bola,
Don Carlos deue de estar
hablando con Ysabel,
quiero llegar cerca del,
donde los pueda escuchar,
Que son bien entretenidos
ratos, quando lugar dan,
oir a amantes, que están
dando muestras de entendidos.

Llega Cardillo àzia don Alonso, y el viene a reconocelle.

Al. Azares ha de tener
siempre quien dicha no tiene:
retiraos que vn hombre viene,
que me importa conocer;
quien vâ?
Card. Ya no me conoces?
el viejo queda encerrado,
hablar puedes descuydado,
que a darle voy veinte coces
A vn lacayo gallina,
que en mi desprecio procura
llamar suya la hermosura
de Fenisa, y es mohina,
Que tenga brio el bribon,
para que zelos me dè,
y que enterrado no esté,
y conuiene a mi opinion
El irle aora a matar.
Al. Este, de Carlos ha sido
criado, y he presumido,
que para poder lograr
Con mas sazon su deseo
sirue a don Diego en su casa;
pues de lo mismo que passa
con euidencia lo creo:
Y pues mi designio ayuda,
del nombre me he de valer,
que por no echarlo a perder
hablaua con lengua muda;
mas pues la ocasion me vale,
mi engaño la vencerâ,
vete que aguardando està
el sol que en mi oriente sale.

Vase don Alonso a la ventana.

Card. Por Christo que ha de dezir
el que a mi fregona adora,
que es peor vn toma aora,
que dos te darè, sufrir
no puedo colera tanta;
pero alli he visto vn disfraz,

Mira a Yñigo.

llegarè à hablarle de paz,
mas no, que nadie me espanta.

Yñi.

© Biblioteca Nacional de España

Yñi. Quiẽ serà, q̃ hablando ha estado
con don Alonso, y a mi
se llega? sabrelo assi.
Card. Por Dios q̃ se ha reformado
su ayrosa temeridad
en mi ha hecho efeto vario,
porque el brio del contrario
quita al valor la mitad.
Yñi. Quien và?
Card. El valor se acabò,
la colera està difunta,
porque con esta pregunta,
la otra mitad se huyò.
Yñi. Quien và? no responde?
Card. Bien,
quien ha de ir, si estoy parado?
Yñi. A don Alonso cuydado
temo que las vozes den,
y escusarlas es forçoso. *Retirase.*
Card. Parece que se acabò
en el el brio, y entró
en su lugar lo medroso
de don Alonso, sin duda
es el lacayo, y aqui
quiero, que conozca en mi
el valor que del se muda:
quien es? no respondeis.
Yñi. Amigo,
Card. Bien el miedo se le entabla,
el nombre diga: no habla?
Yñi. A mucho empeño me obligo,
Si su furia no modero;
pues don Alonso le hablò,
quiero dezir que soy yo
de don Alonso escudero;
Porque no le he conocido,
y descubrirme no es bien,
tanto cuydado no os den:
amigos.
Card. El nombre pido.
Yñi. De don Alonso, criado
soy.
Card. Tambien a ser venis,
quien a mis zelos pedis
vn cierto paloteado.
Yñi. Pues vos de quien los teneis?
Card. De ver que a Fenisa hablais.
Yñi. Gracioso lance.
Card. Me dais
palabra que no hablareis
con ella mas?
Yñi. Como puedo
quietarle? no se por Dios.
Card. Porque sino la dais vos,
la pediré a vuestro miedo.
Yñi. Ay quimera mas donosa!
buen humor deue tener,
y me quiero entretener:
hame parecido hermosa,
Y estando el gusto empeñado,
primero ha de ser mi gusto.
Car. Por Dios que me hallóde susto
el corage que ha sobrado,
Mas con esto se remedia:
esso me aueis de dezir?
si os atreueis a salir
de aqui dos leguas y media.
Yñi. Para que es tanto alexarse,
si ay sitios a menos costa?
Card. Es reñir muy por la posta
de repente a cuchillarse.
Yñi. Oid.
Card No concedo treguas,
Yñi. Pues aqui luego ha de ser.
Card Que resuelto pareçer!
no puedo hasta andar tres leguas.
Yñi. Si este dà vozes aqui,
la calle ha de alborotar,
y a don Alonso estoruar
podrà en su intento, y assi
lleuarle de aqui pretendo:
vamos, que os quiero prouar,

aun

© Biblioteca Nacional de España

aun mas que a reñir, a andar,
si he de ir tres leguas.
Card. Yo entiendo
que como yo dissimulas
el miedo; pero hemos de ir,
si salimos a reñir,
a buscar primero mulas.
Ni. Para que?
Card. Gracioso enfado:
porque a merendar no voy,
sino a reñir, y no estoy
de parecer de ir cansado.
Vanse, y sale don Carlos.
Ni. Sin causa medroso estàs.
Al. En mi amor todo es temor
para no echarme a perder, *Apart.*
concede, ò niega no mas
mi voz.
Carl. Porque sin rezelos
pudiera a Isabela hablar,
me he detenido por dar
lugar que sosieguen cielos.
mira como hablan.
Al. En mis afectos, señora,
mi verdad conocereys.
Carl. Ojos, ved, no os engañeys;
pero que dudays, traydora?
es Isabel, ha liuiana!
que es tu amor tan mal nacido!
Yo estoy perdiendo el sentido:
falio mi esperança vana,
Que desdicha tan cruel
aurá que no estè con migo?
que yo llegue a ser testigo
de que es liuiana Isabel!
que puede ser infiel!
que se atreue a ser de dos!
es ciego amor, aunque es Dios,
si por ciego se ha engañado,
si el alma el daño ha dudado,
ojos, dezidselo vos.
Confiesso que es muy hermosa,
y que la quise confiesso;
fuy loco, ya tengo seso;
que no es pretension honrosa
la que fue tan peligrosa.
Muger que a dos ha querido,
ya tiene al vno ofendido,
y yo bien puedo temer,
que de los dos venga a ser
afrentado, si escogido.
Mas que dilatan mis zelos
el llegarle a conocer,
y a matar, viendome arder
en fogosos Mongivelos?
Al. Perded mi bien los rezelos.
Ysa. Siempre zela quien mas ama.
Carl. Aunque me abrasa la llama,
que haze en mi rabioso efeto,
he de mirar el respeto
que se le deue a su fama.
Su padre me he de fingir.
Al. A Dios hermosa Isabela,
que parece que en la calle
ay quien escucharnos pueda.
Carl. Cauallero desta casa,
yo os hallo en ella
contra mi honor atreuido,
infamando ley, es fuerça,
ó que os mate, ò que os conozca;
porque desta suerte tenga,
ò dandoos muerte, vengança,
ò conocido, si llegan
vuestras partes a ser tales,
satisfacion menos fiera.
Al. No hallo que responder
en ocasion como aquesta.
Ysa. Quiẽ será aquel que ha llegado;
temerosa el alma espera
alguna desdicha en Carlos,
por ser la fortuna incierta.
Y assi; porque en paz los pongan
da,

© Biblioteca Nacional de España

darè vozes, aunque sienta,
que en mi padre contra mi
se acreditan las sospechas.

Entrase.

Al. Pues no quereis descubriros,
el mataros serà fuerça.

Carl. Esperad: para mi intento
esta ocasion es tan buena,
que la pudiera pagar
con el alma, pues si llega
a saber de mi su padre;
que mi amor la galantea,
me la ha de dar, porque assi
satisfecho solo queda.
Señor don Diego es verdad,
que con voluntad honesta
siruo: mas quien sale aora?

Carl. Quien sufrió mayores penas!
ó que aprisa las desdichas
para matarse conciertan!

Sale don Diego con la espada desnuda y vn criado con luz, y los dos se apartan.

Die. Cuchilladas en la calle,
quando Ysabel en las rexas
dá vozes: no me parece
honor buena consequencia;
el conocer a los dos
me importa aora; pues queda
lugar despues en que hazer,
que aquel que mas duño sea
de mi deshonor, le borre,
tomandole por su cuenta.

Alo. Don Diego no es el que miro?
el es, luego Carlos era
quien me llegó à conocer?

Carl. Muy mala ocasion es esta,
para dexar que su padre
me reconozca a sus puertas.

Die. Caualleros, pues aueis
dexado ya la pendencia,
razon será que os conozca,
para que con esto tengan
fin vuestras enemistades,
porque mal contado fuera,
que auiendoos visto reñir
mi valor, sin dexar hechas
con los dos las amistades
a entrarme en mi casa buelua.

Al. Si aqui le digo a don Diego
que yo soy el que festeja
a Ysabela, desmentirme
podrà don Carlos: mas cuerda
resolucion tomar quiero;
pues despues es cosa cierta,
que el honrado lo auerigue,
y yo de amante lo aduierta.

Die. Puesto que la cortesia
con vosotros no aprouecha,
apelando a mi valor,
os conocerâ por fuerça.

Al. Por esta calle passaua,
sin tener cuydado en ella,
y vi que este Cauallero
a reconocerme se acerca;
y assi del podeis saber,
que causa obligarle pueda,
a que ningun hombre passe
por la calle, y lo que espera.

Die. Está bien, deziame vos;
porque vuestra espada inquieta
con alborotos la calle?

A' Yo me voy mientras él queda
haziendo a Carlos preguntas,
y para mañana apela
mi cuydado a merecer
a la diuina Ysabela,
que de traidor me disculpa
ser tan grande su belleza. *Vase.*

Die. No me quereis responder?

Carl. El que mis zelos engendra

se

© Biblioteca Nacional de España

se fue, dexandome el riesgo,
quando los gustos se lleua;
y pues que no me està bien,
que quien soy don Diego sepa,
quando de Ysabel perdida
està la opinion honesta,
y el devernos sospechoso
de la misma estratagema,
que se valió mi contrario,
mis desvelos se aprouechan.
Cauallero aquesse hidalgo,
hizo informacion siniestra,
pues èl en la calle estaua,
y aun asistiendo en las rexas.
Quien le pudo hazer dichoso,
quando yo passar por ellas
quise: y por tocarme a mi
de vuestro honor la defensa,
porque el agrauio de vn hombre
obliga a los que lo sean,
y preciandome de tal,
quise conocer quien era.
Vos salistes a este tiempo;
y pues en la calle espera;
donde està vuestro valor,
el mio dexa la empresa,
que el amigo solo riñe
del amigo las ausencias. *Vase*

Die. Antes que el otro se vaya
le tendrâ mi diligencia;
pero ya se fue tambien:
quien ha de auer que esto crea?
pues aunque mas os huyais,
mi colera que rebienta,
El pecho os sabra buscar;
pero de que me aprouecha
el dar vozes, sino puedo
remediar nada con ellas?
antes es mayor infamia;
pues pregoneras vocean
lo que siento solo yo,
para que todas lo sientan;
sin duda que las que hablauan
esta tarde fueron ellas.
Que bien hablarà en la calle,
quien da lugar en las rexas,
y que son dueños traidores:
ay hijos quien os desea!
Don Yñigo, y don Alonso,
no, no, ay duda que ellos sean;
assi yo huuiera acudido
a mi casa, entonces viera
si estauan fuera de casa,
y cotejara las señas
para salir destas dudas;
mas es merecida pena,
que al descuydo en honra propia
le den los ojos afrenta.
Pero yo averiguarè
quien da causa a mis querellas,
ó me costarà la vida,
puesto que el honor me cuesta.
Que no quisisteis villanos
dexarme, que os conociera;
pero quisisteis sin duda,
que mi honor en duda muera.
Pues sin conocer al vno,
ambos ignorados quedan;
el remedio mas dudoso,
y mas crecida la ofensa;
pero pues se que no guarda
secreto en nada la tierra,
en conocerlos verè,
lo que puede vna sospecha.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

ACTO SEGVNDO.

Salen Carlos, y Ynes.

Carl. No se lo que me aflixe,
solo conozco que esta naue rixe
por golfo inquieto, y rumbo mal seguro;
sin esperar abrigo, ni acogida,
en puerto alguno tan errante vida.
Yn. Si tu consuelo tu cuydado ordena,
me has de dezir tu pena:
dime, pues, lo que tienes?
Carl. Inmensos males, y ningunos bienes;
pero ya triste lloro
al sol sin luz, y sin fineza adoro,
adoro vna hermosura peregrina,
juzgauala diuina,
mas tan humana ha sido,
que a diferentes ruegos se ha rendido,
doña Ysabel Meneses,
malogro tan diuinos interesses:
conoceisla? *Yn.* Es acaso
la hija de don Diego?
Carl. Habla passo,
no pronuncies su nombre.
Yn. Pues hermano permite que me assombre
de que tanta virtud, como la suya,
tan liuiana destruya,
conozcola, y sospecho,
que casta viue con honesto pecho;
mira si engaño ha sido.
Carl. Soy el testigo yo, pierdo el sentido.
Yn. Pues en que te ha agrauiado,
que no admite disculpa tu cuydado?
Carl. Esta la causa fue; para que veas,
que me agrauias si abonos las deseas:
hable a la noche, ò que dichoso estaua
mi amor, quando la hablaua:
mas fue que no sabia
que me engañaua, quando me fingia.
Vino su padre, y porque no me hallara,

mi

© Biblioteca Nacional de España

mi cuydado repara,
au sentarme prudente,
porque padezca el mal de quiẽ se ausente;
retireme a su ruego;
nunca mi amor estuuo menos ciego;
pues dió lugar al passo, que mis daños,
tambien a no esperados desengaños;
pues boluiendo despues, hallé assistida,
su rexa fementida,
de su hermosura leue,
la calle de otro amante que se atreue,
ladron de mi cuydado,
a ser tambien dichoso desdicha do;
pues sin ser culpa nuestra, padecemos
por comun el fauor destos estremos.

Yn. Y no le conociste?

Carl. Essa es mi pena: ay triste!
que al querer mis desvelos intentarlo,
salio para estoruarlo
su padre, de las vozes conducido,
y sin saber de quien quedè ofendido.
Mas lo que he aueriguado,
de mi pena inducido mi cuydado:
es lo que supe de Cardillo luego,
indicio solamente en que me anego,
que en la calle don Yñigo de Melo
esperaua.

Yn. Que dizes?
que rezelo!

Carl. Don Yñigo de Melo.

Yn. Y el seria, *Ap.*
que será cierto, siendo injuria mia:
mas no ha de ser assi, que aueriguado
quedara su desden de mi cuydado,
sino recibes pena,
vn desengaño, tu remedio ordena,
à Ysabela querida
ver esta tarde, y de mi industria fia,
que sabré si te adora, ó si te ofende.

Carl. Esso mi amor pretende,
se acabarán mis daños,

© Biblioteca Nacional de España

si alcanças tan dichosos desengaños.

Yn. Fia de mi cuydado, que me toca
la diligencia; voy de zelos loca. *Vase.*

Sale Cardillo.

Card. Que tenemos de tramoya?
dan los zelos bateria?
dura el dezir todavia,
que se abrasa Elena en Troya?
Ay exclamacion cruel?
ay aquel vltimo mal
de dar al pecho vn puñal,
y a la garganta vn cordel?
Ay rayos? ay maldiciones?
ay torbellinos? ay furias?
ay arrojadas injurias?
ay dudas? ay presunciones?

Carl Es muger, y puede ser,
Castillo, que facil sea.

Card. Que vn hõbre de juizio crea
tal falsedad de muger!
Los de mi parte en la Corte,
que teman, no es cosa nueua;
pues siempre la dama lleua
en el sobreescrito el porte.
Mas tu de sangre Real,
de muger de tantas prendas,
tal baxeza es bien q̃ emprendas?

Carl. Vilo yò?

Card. No digas tal.
Ya supe todo el engaño,
y entendido como fue,
Ysabel te quiere, y se,
que en temer estás estraño.
Quando don Diego passò
à noche te despediste,
y como tarde boluiste,
otro en tu lugar llegó.
La pobre Ysabel, que deue?
si de la noche valido,
con tu nombre, vn mal nacido,
a tanta gloria se atreue?
Passatiempo puede ser,
que passatiempos se han visto:
esto es, juro a Iesu Christo,
no ofendas a tu muger.

Carl Que dizes?

Card. Verdad te digo,
Ysabel te quiere bien,
y fue ya justo desden.

Carl. Dame los braços amigo,
Pues hallo en tu desengaño
tan dulce satisfacion:
irè a pedilla perdon.

Card. Espera, que ay mayor daño;
Mas antes que te lo diga,
tu me tienes de aduertir,
como dexas de sentir
tan facil tanta fatiga?

Carl. Porque? a quiẽ cõ tãta fatiga,
aun en lance mas estraño,
con muy poco desengaño,
todo el agrauio se ignora;
Que como la voluntad,
se desmiente en la pasion,
halla la satisfacion
hecho siempre la mitad;
Pero mis dudas allana;
dime si es falsa su fee?
que dizes?

Carl. Solo diré,
que està el diablo en Cantillana,
gente hallô en la calle el viejo
a noche, a su hija vió
à la ventana, y tomó
determinado consejo.
Auerigoar determina
al galan que la pasea,
y apenas la luz Febea

ven-

© Biblioteca Nacional de España

venció la obscura cortina,
Quando don Alonso, aquel,
que tal daño ocasionó,
su pretension entendió,
y le dixo, que Ysabel
Era fundado en engaños
su dueño, y que la pasea,
y obligada galantea
su hermosura ha muchos años.
En fin el viejo aduertido,
que era el remedio mejor
quitar dudas a su honor,
aunque inferior ha nacido,
Trata casarle con ella.
Carl. Diré a vozes desatinos.
Card. Y quiso hazeros padrinos
á ti, y a tu hermana bella.
Pero a esto replicó
el tal nobio con recelo,
y a don Yñigo de Melo
por su padrino ofreció.
Y por fin de su fatiga,
con èl a su casa fue
a darle la mano, que
san Pedro se la bendiga.
Carl. Calla, maldigate Dios,
en albricias del pesar.
Card. Mas que tengo de pagar
yo, la culpa de los dos.
Carl. A mucho que fueron?
Card. No.
Carl. Estarân ya en casa?
Card. Si.
Ca. Pues si esso es cierto: ay de mi!
sin duda que ya le diô
la mano, y llegara tarde
para impedirlo mi amor:
mal aya amen mi temor,
que me ha muerto de cobarde;
pero sin mas dilaciones,
à pedirlo me abalanço.
Card. Tus pretensiones no alcanço.
Carl. Y aun no se tus pretensiones.
Card. A donde vais? no respondeis?
que te arrojas a perder.
Carl. Si tu supieras querer,
yo se que no me culparas:
sigueme.
Carl. Ya voy tras ti,
y con miedo desiguales,
porque de todos tus males
dan las resultas en mi.

Vanse, y salen doña Ysabel, y don Yñigo.

Yñi. De vuestro padre vn recado
a seruiros me ha traido,
que esta obligacion ha sido
la primera en mi cuydado,
Y don Alonso mi amigo
merece ser vuestro esposo,
de cuyo afecto dichoso
he de seruir por testigo.
Ser padrino me mandaron,
y que aqui los aguardasse.
Ysa. Donde falta quien se case,
siempre padrinos sobraron.
Yñi. Si entristecer entendiera,
señora, vuestra alegria,
aunque fuera gloria mia,
creed que no obedeciera.
Ysa. De vos, señor, mi cuydado,
no se ha llegado a ofender.
Yñi. Este agrado llega a ver,
quien pretende gusto hurtado,
yo me voy por no afligiros.
Ysa. Antes comovos gusteis,
os suplico que aguardeis.
Yñi. Pienso que será seruiros,
Mas que llegue a detener
la boda mi dilacion.
Ysa. Yo tengo resolucion,
para lo que deuo hazer.

© Biblioteca Nacional de España

y quando dè disgusto
á mi padre, tu prudencia
querra en mi vna inobediencia,
mas que en èl vn hierno injusto.

Sale Fenisa.

Fen. Doña Ynes de Portugal
està aqui, y viene a verte.
Yñi. Para hazer mayor mi suerte.
Ysa. Para hazer mayor mal.
Yñ. A recibirla saldrè en vuestro nõbre.
Yne. Ay de mi!
no en vano el daño temi,
que anticipado llorè.
Que aue riguacion mayor
si a solas con ella està?
Yñi. Mil rendimientos le dà
a tu hermosura tu amor.
Yn. Mil desengaños dirás
de ser amante infiel.
Yñi. Tu conmigo tan cruel?
Yn. Porque no? si tu lo estàs.
Yñi. Quien causa tu sinrazon?
Yn. Tu ingratitud.
Yñi. De mi fee
clara la verdad se cree.
Yn. Bien lo dirà la ocasion.
Ysa. Seas amiga bien venida,
que de vn pesar anegada
me dixeras consolada,
sino puedes socorrida.
Yn. Bueno es pedirme consuelo,
quando tormentos me dà,
para seruirte serâ,
solicito mi deseo.
Mas tienesme de pagar
con igual correspondencia,
porque en ti de otra violencia
consuelo vengo a buscar.
Ysa. Di, pues, que tales cuydados
los crecen las dilaciones.
Yn. Secretas son mis pasiones.
Yñi. A mi sus ojos ayrados,
los rigores encaminan;
zelos de Ysabel seràn;
pero en mi aficion verán,
que bastardos se imaginan.
Dadme licencia, que quiero
no estoruar.
Ysa. Vos la teneis.
Yñi. Alma, desde aqui podeis
oir su enojo seuero.

Quedase al paño,

Ysa. Dime aora tu pesar.
Yn. Que me mata con desden
don Yñigo, no està bien
dezirles, que ha de negar,
y mas quando los hallè
juntos a los dos; y assi,
que zelosa me ofendi
de don Alonso diré:
has querido?
Ysa. Si despues
lo he de confessar, no quiero
negarlo aora.
Ynes. Ya espero;
piadosa conmigo estès,
Porque quando mi dolor
a darte cuenta comiença
me escusaras la verguença
viendo que tienes amor.
Duro peñasco siempre a blando ruego,
gozò mi coraçon dulze sosiego
á la inquietud del alma desmentida,

que

© Biblioteca Nacional de España

que en venenosa herida,
introduce el amor, cuyos rigores
fundan imperio en profanar honores.
Muerto en mi yelo el mas ardiente tiro
del bolador suspiro,
desdeñado aunque rayo se ensayaua,
en su colera misma desmayaua,
sin que hallasse lugar en mi deseo
la fineza, jamas, ni el galanteo,
porque legisladora en mi aluedrio,
nunca dexó el cuydado de ser mio,
hasta que la continua bateria
de vna, y otra porfia
mi altiuez venciô; pero que mucho!
quando exemplos escucho
de la piedra, que dura mas se pone,
que el agua gota a gota la dispone;
Siruiome don Alonso tan galante,
tan fino, tan constante,
que a mi seuera condicion altiua,
el priuilegio no valiò de esquiua.

Yñi. O tirana alebe! *Ap.*
como a mi agrauio, di, tu voz se atreue?

Yn. Rindieronse a partido mis cuydados,
de sus muchas finezas conquistados,
ó fue de algun sentido
mi recato vencido
de la traicion, y ruina juntamente,
y en los sentidos se mirò euidente,
que la vendieron, y que la engañaron,
como al fin lo mostraron;
pues los tres ayudarme no quisieron,
y los dos de su parte se pusieron.
Este empeño me deue
aquel que mi decoro injuria aleue;
pues oy por obligarle tu hermosura,
â mi me oluida, y tu fauor procura.

Yñi. Que es lo que escucho, cielos!
pues son valientes, matenme mis zelos,
y mi vengança en mi dolor se apoye;

© Biblioteca Nacional de España

bien dizen, que el que escucha su mal oye.
Ys Oyeme, Ines, porque el remedio diga,
que ha de tener tu pena, y mi fatiga,
no solo a don Alonso no he querido,
mas no le he conocido.
Pero mi padre intenta riguroso,
le elija por esposo,
cuya violencia que malogre creo,
en mi constante amor mejor deseo;
mas el remedio tengo ya pensado,
que oluide tu temor, y mi cuidado.
Yn. Basta que està mi amor por mi perdido,
lo que intenté en fauor contrario ha sido,
porque si ella estimara
à mi hermano, no creo lo negara;
luego a Yñigo adora,
siendo sin culpa con mi fee traidora,
y yo misma le he dado
armas, para vencerme en su cuidado.
Ys. Esperame aqui, Ynes, solo vn instante,
le daré desto auisos a mi amante. *Vase*
Yn. Esto es cierto; que aguardo, Iñigo espera
en la sala de a fuera,
y cuenta le vá a dar de lo que passa:
vn furioso bolcan el pecho abrasa.
Yñi. Pues sola ha quedado, salir quiero,
y este dolor seuero
desahogar, dando quexas a los vientos,
desangrando mi mal en sentimientos;
falsa engañosa amante,
forçoso estrago de mi amor constante.
Dime aora, que yo la culpa tengo
del daño que preuengo:
dime, que mi mudança te desvela,
y que en ti no ay engaño, ni cautela,
todo, ingrata, lo vi, todo lo he visto,
desengaños hallè quando conquisto,
engañando mi amor castos fauores;
pero fueron en ti faciles flores.
Yn Si quererte quisiera,
satisfacion te diera;

pero

© Biblioteca Nacional de España

pero si te he querido, ya te oluido,
que eres muy facil tu para querido.
Yñi. Quieres a don Alonso?
Yn. Que cautela!
Yñi. Tu eres firme, no quieres a Ysabela,
bueno es que culpa me des,
quando espera tu disculpa.
Yn. Bueno es abonar tu culpa
con lo que oyes, y no ves.
Animate a lo cruel.
Yñig. Tu confession te atropella.
Ynes. Di, que no estauas con ella.
Yñig. Di que no hablastes del.
Ynes. De disculparte no trates.
Yñig. Ya de mi amor no le esperes.
Ynes. Pues dexame, que me quieres?
Yñig. Oluidarte, pues, me matas. *Vase.*

Sale Ysabel.

Ysa. Quien este papel amiga
â don Carlos lleuarà?
porque la vida me và,
en que sepa mi fatiga.
Yn Luego a Carlos quieres?
Ysa. Si,
solo es suyo mi cuydado.
Yn. Si mas se huuiera tardado
tu si, que fuera de mi?

Sale Fenisa.

Fen. Señora, tu padre viene,
y mucha gente con el.
Isa. El miedo de que es cruel,
muerto el coraçon me tiene.
Toma esse papel, Fenisa,
y lleuale a Carlos luego.
Fen. Voy
bolando, voy.
In, No sosiego hasta hablarle.
Isa. Bucla aprisa.

Vase, y salen don Diego, don Alonso, y don Yñigo.

Yñi. Al punto que recibi,
señor don Diego el recado,
de mi obligacion llamado
el decreto obedeci.
Esperé mas de tres horas,
y como tardauais, iba
a buscaros. *Isa.* Suerte esquiua!
In. Mi ventura se mejora.
Die. Con tanta puntualidad,
aumentais mi obligacion.
Al. Correspondeis mi aficion.
Iñ. Pero vos no mi amistad.
Al. En que os ofende mi pecho?
In. Direlo en otro lugar.
Al. Con cuidado he de quedar
hasta aueros satisfecho.
Is. Yo me quiero recoger
con doña Ynes, que aqui está.
Die. Lo que está dispuesto ya,
sin vos no se puede hazer,
Esperad, y vos señora
perdonad mi inaduertencia,
y honrenos vuestra presencia.
Is. Con razon el alma llora.
In. Espero el poder seruiros.

Ysa.

© Biblioteca Nacional de España

Ysa. Mucho se tarda mi amante.
Al. Quien vio dicha semejante!
Yñi. Rayos formó por suspiros.
Salen don Carlos, y Cardillo a vn lado.
Card. Pienso q̃ a tiempo llegamos:
que dize el papel?
Carl. Me auisa
el caso, y me pide aprisa
acuda al remedio.
Card. Vamos
conquistando a sangre y fuego.
Carl. Aqui te has de detener,
que quiero primero ver
la tormenta en que me anego.
Die. Señor don Alonso, ya
es necia la dilacion.
llegada la possession,
que vuestra fortuna os dà.
Y supuesto que ha de ser,
dad la mano a vuestra esposa.
Ysa. Qual es señor la dichosa?
Die. En ti duda puede auer.
Quando tu amor le combida
con injustos galanteos?
Ysa. Engañante tus deseos,
y ay parte que se lo impida.
Al. Como mi amor oluidais?
no aumentais mis desconsuelos?
Carl. Ya se acabaron mis zelos.
Ysa. Porque se que os engañais,
Y sin melindre, ò desden
dudo aueros conocido;
mirad vos como aurá sido
possible quereros bien.
Guardad el justo respeto
a la dama que sabeis,
que no es razon que burleis
tan leuantado sujeto.
Yn. Lo alentado de su brio;
que salga a plaças es for çoso.
Al. Solo a vos por dueño hermoso,
reconoce mi aluedrio.
Ysa. Señor, mirad que ha dexado
vn graue honor ofendido,
que aqui de mi se ha valido,
quexosa de su cuydado.
Die. Quien es mis dudas allana,
aduertememe tu quien es.
Ysa. Digatelo doña Ynes.
Carl. O leue traidora hermana!
Die. Dezid señora, es verdad?
Yn. A don Yñigo en los ojos,
leyendo estoy los enojos:
no sé que diga!
Ysa. Mirad,
que importa a vuestro decoro.
Die. Desengañadnos señora.
Al. Que desdicha!
Yñi. Que traidora!
Yn. Lo que puedo hazer ignoro.
Die. Pues tanto lo dudae, s llano,
que de los dos trato ha sido,
y pues està conocido,
luego le has de dar la mano.
Ysa. Si callas, a Carlos pierdo.
Die. Que es lo que dudando estás?
como la mano no das?
Carl. Desdichado soy, y cuerdo.
Auisa que estoy a fuera.
Sale Cardillo.
Card. Don Carlos te viene a ver.
Al. O que pesar!
Ysa. Que placer!
Yn. Si algo oyò el alma se altera.
Die. Dezidle que entre al señor
don Carlos.
Carl. Ya llega aqui.
Ysa. Loca estoy!
Al. No se de mi!
Die. Mucho os estimo el fauor
de auernos querido honrar:

per-

© Biblioteca Nacional de España

perdonad el no auisaros.
Carl. Lo que vengo a suplicaros,
no se puede dilatar.
Die. Ha de ser a solas?
Carl. No,
aqui en publico ha de ser.
Die. Dezid.
Al. Que puede querer?
oy mi esperança perdi.
Carl. Yo adoro la luz gloriosa
de Ysabel, cuya hermosura,
por diuina se assegura
juridiciones de diosa.
Fue mi amor correspondido
de su honesta voluntad,
mereciendo mi verdad
su cuidado agradecido.
Hasta darme permision,
para que en la noche fria,
injuria ciega del dia,
pueda hablarla en el balcon.
Asistila en la passada,
hasta que a casa veniste,
y retirandome (ay triste!)
fue mi suerte desdichada.
Pues quando bolui alli,
de otro hõbre el puesto ocupado,
y furioso mi cuydado,
injuriar quiso la fee
de Ysabela; y assi ciego
solte la rienda al enojo,
y a reconocer arrojo
el que turba mi deseo;
Pero apenas lo intenté,
quando al ruido saliste
tu, señor, y como viste,
mi competidor, se fue.
Yo del lance escrupuloso
quise tambien me ignoraras,
porque a ser no me obligaras
muerto de zelos su esposo;
Mas como la quiero bien,
tratè al fin de aueriguar,
si fue cierto mi pesar,
si engañoso su desden.
Y desmentido el temor,
del caso vengo a enterarte,
porque està muy de su parte
contra mis zelos mi amor.
Que quiero, aunque es estrañeza,
no reparando en su culpa,
que lo que harâ su disculpa,
tenga hecha mi fineza.
Confiesso que me engañé,
que don Alonso me hurtò
la suerte, que amor mintiò,
que es verdadera su fé.
De la verdad informado
estás, y espero, señor,
merecerte su valor,
por dueño de su cuydado.
Die. Dado a los dos, el oido
me aduierte mas confusiones;
pues con mas satisfaciones,
me hallo mas ofendido.
Que aunque facil he culpado
à Ysabel, no he de pensar,
que lo es tanto, que ha de dar
lugar a dos su cuydado.
Y pues de los dos el vno,
el que me ha ofendido ha sido,
yo he de salir de ofendido,
ò no con vida ninguno.
Card. Segun aduierto el furor
en todos, quiero temprano
auisar al cirujano,
y luego al enterrador.
Al. Yo soy quien he merecido
tener tu honesto fauor.
Carl. Solo mi constante amor
su fauor ha merecido.
Al. Si esto queda a su aluedrio, *Ap.*
yo

© Biblioteca Nacional de España

yo ho tengo que esperar,
pues por su amor ha de dar
la sentencia contra el mio.
Y assi en mis resoluciones,
la que executo està bien,
pues castigo su desden,
y la dexo en opiniones.
Señor don Diego, yo he hecho
quanto deuo de mi parte.
Ysa. El coraçon se me parte.
Al. En todo os he satisfecho,
Y pues mas no deuo hazer,
despacio podeis dudar,
que bien puedo no rogar,
quando rogado he de ser. *Vase*
Die. Que no es cordura se ve,
daros vos por ofendido,
quando sabeis que ha mentido,
y yo que ha mentido sé.
Y pues conuiene a mi honor
la satisfacion; yo quiero
ser, don Carlos, el primero,
que dè muestras al valor.
Seguidme, sereis testigos
de la vengança que emprendo.
Carl. A mi mismo no me entiendo,
mi propia desdicha sigo;
O si hallarân mis desvelos
entre el amor, y el temor,
mis zelos con mas amor,
ó mi amor con menos zelos!
Pero por mas padecer,
en mi se vienen a hallar,
amor para no oluidar,
zelos para no querer.
Die. Pues que tan remiso estais,
yo por mi honor boluerè.
Carl. Esperad zelos, que haré?
Die. Yo bueluo a que os resoluais,
mas si en tu calle ofendida
os bueluo hallar, ha de ser,
viue Dios vuestra muger,
ó os ha de costar la vida. *Vase*
Yn. Con Carlos tanto rigor!
Ysa. Ven doña Ynes, y hableremos,
que estos solos son estremos
contra tu cobarde amor. *Vase*
Yn. Pues que puedo el alma intenta
á don Yñigo auisar,
que aqui me venga a buscar,
y sin que mi hermano sienta,
Que con Ysabel estoy;
podré este fin conseguir,
que en casa pienso aduertir,
digan que ocupada estoy.
Lo que ha passado por mi
es sueño? mentira ha sido;
pues duda cada sentido,
lo que escuchè, lo que vi.
Perdi a Ysabel (que rigor!)
ya que bien el alma espera?
pero si no la perdiera,
como quedára mi honor?
Aora bien, en tantas dudas
me tengo de resoluer,
y la experiencia han de ser
mis ojos con lenguas mudas,
Que del alma satisfecha,
si Ysabel ha sido honrada,
porque es cosa muy pesada,
que me apriete vna sospecha.
Cardillo tiene aposento
en casa, como criado
de don Diego, y obligado
de mi amor le darâ aliento
Para hazer vna experiencia,
que pueda desengañarme
destos miedos, que casarme
rezeloso, es imprudencia.
Que por mejor he elegido,
en sucesso semejante,
vn desengaño de amante,

que

© Biblioteca Nacional de España

que vna ofensa de marido.
Pues quedando satisfecha
mi fe de su amor, assi
no tendrà lugar en mi
el poder de vna sospecha.

Vase, y sale Fenisa con luz, y ponela en vn bufete.

Fen. Para ayudar los deseos
de doña Ynes obligada,
que entre don Yñigo a verla
he dispuesto temeraria;
mas aunque es mucho el peligro,
el oro todo lo allana:
poner quiero aqui las luces,
que por ser mas retirada
esta quadra, es mas segura:
ya llegan, voyme, que enfadan
los testigos, quando amor
a vozes dize sus ansias.

Vase, y salen don Iñigo, y doña Ines.

Yñi. Pensaras porque he venido
á verte Ynes, que buscaua
satisfacion de mis zelos?
pues estàs muy engañada,
que antes vengo a conuencerte:
si de disculparte tratas.

Yn. Mas despacio espero yo,
que conozca que me agrauias
con las dudas, que acreditas:
mas, señor, aqui me aguarda,
que al entrar senti ruido,
y quiero mirar la casa,
para que puedas despues
hablarte sin miedo el alma. *Vase.*

Yñi. O que mal puede vn amante
conseruar entre su dama
los enojos, que es violencia
en el amor la vengança!
pero gente siento a fuera,
quiero preuenir las armas,
que ruido de hombres parecen;
ò amor los riesgos que entablas!

Retirase, y salen Carlos, y Cardillo.

Carl. El auiso de mis zelos,
vigilantes atalayas;
cierto ha sido.

Card. Siempre dixe,
que es gente de baxa casta,
y a criados tan soeces,
nunca yo los sustentara,
que son vnos portanucuas,
preciados de darlas malas.

Carl. Que importa q̃ algusto injuriẽ
quando al honor desagrauian
quiẽ serà el hombre embaçado?

Card. Algun criado de casa,
esto dixe por quierar
sus coleras arrojadas.

Carl. Pues si de casa es criado,
ve, y a la calle le saca.

Card. Viue Dios, q̃ estoy tẽblãdo;
quien me metio en dezir nada?
apenas puedo mouerme,
Dios me libre de fantasmas.

Yñi. En peligro estoy aqui:
quiero negarle a la quadra,
para no ser conocido
esta luz. *mata la luz.*

Card. Santa Susana,
que es esto que me sucede?
ay de mi! las luces mata,
para vn morciegalo es buena,
señores, esta embaxada.

Yñi. Y me conuiene: ha hidalgo?
dexeme la puerta franca,
sino a costa de su vida,
la ganaré â cuchilladas.

Card. Preciome de tan cortes,
que lo harè de buena gana,
y aun traerè la luz.

Yñi. Solo quiero libre el passo,
q̃ sobradas son aqui las cortesias!

Card.

© Biblioteca Nacional de España

Card. Luego vsted no aguarda
de noche?
Yñi. Graciosa flema,
apartese.
Card. Ya se apartan.
Carl. El modo de responder;
ha Cardillo, bien declara
que es galan, y no es criado,
y en tus confusiones tantas,
quando a seguirle me animan
mis zelos, pretende el alma
detenida aueriguar,
a quien este hombre aguarda.

Sale doña Ynes.

Yn. Mas el ruido se aumenta,
mas las luces apagadas
están, preuencion es cuerda,
porque si alguno passara
no le viera, ce?
Carl. Ha traidora!
Yn. Yñigo, señor?
Carl. Ha ingrata!
al ruido de su voz
quiero acercarme.
Yn. Turbada estoy;
no vienes?
Carl. Ya voy.
Yn. Ven que importa que te vayas.
Carl. No se como a hablar acierto,
cocodrilo vil, que llama,
llorando mi honor sencillo,
para atestiguar mi fama,
si tu en don Yñigo esperas,
don Carlos es quien te habla.
Yn. Mi hermano es este (ay de mi!)
mas de medrosa alentada;
pues no sabe que aqui estoy,
me retiro antes que salgan
con luces al ruido.
Carl. Espera,
Ysabel, no te vayas,
dà lugar a que aueriguen
tus sinrazones el alma.

Sale Ysabel.

Ysa. Que ruido es este?
Carl. Yo aqui?
Ysa. Como está sin luz la quadra?
Carl. Esta vez has de esperar
a que te digan mis ansias
las injurias que padezco,
las ofensas que me causas.
Ysa. Quien eres hõbre? (ay de mi!)
Fenisa, Celia, ò la Laura?
Carl. No des vozes.
Ysa. Como, no?
no ay quien me escuche?
Carl. No falta
quien oyga tu voz aleue.

Dentro Fenisa.

Fne. Mi señora, alborotada
da vozes.
Ysa. Saca vna luz,
todo el aliento me falta,
de colera, y de temor
alguna aleue criada tiene la culpa

Saca luz Fenisa.

Fen, Señora?
Carl. No tiene, que las infamias,
ellas mismas para verlas,
por lo que desdoran llaman,
mi amor la culpa ha tenido,
irme conuiene, y dexarla,
porque si sale su padre,
pensarâ si aqui me halla,
y son finezas, lo que son
sospechas aueriguadas,
que temo que en mi deseo
la cordura se desmaya.
Ysa. Pues quãdo, por dõde entraste
tu, señor?
Carl Ysabel, basta,
que aũ mas de lo que yo he visto,
la

© Biblioteca Nacional de España

la turbacion me declara;
pues deseando en mi amor
desmentida disculpada,
en la euidencia dudoso
de los ojos apelaua
a los oidos, mas veo,
que conformes en la causa,
ambos sentidos me aduierten
lo que ven, y lo que callas.
Ysa. Como inocente me hallo,
desconozco tus palabras.
Carl. Es que no tienes ningunas,
ya que con migo te valgas.
Ysa. Engaño en esso recibes,
porque la que es arrojada
en su honor, tiene al delito
la disculpa anticipada,
porque como sabe el riesgo,
sin sobresalto se passa;
y antes de entrar en la culpa,
con la disculpa se halla;
mas la muger que en el daño
se turba, y se sobresalta,
es que la coge de susto,
efeto de la ignorancia;
pero tu, como deseas,
que yo quede desayrada:
hazes la virtud ofensa,
y en las malicias reparas?
mas ofendiendo mi honor
tan necia desconfiança,
no has de dexarme ofendida,
ni me he de quedar turbada.

cogele la capa.

Carl. Suelta, Ysabel.
Ysa. Que es soltar?
Carl. Si no me sueltas la capa,
seré contigo grossero.
Ysa. Pues dime, de que te agrauias?
oye Carlos mis finezas.
Carl. Son ya conmigo escusadas.
Ysa. Pues vete; pero ha de ser
conociendo, que si me hablas,
si te acuerdas de mi amor,
al mismo punto casada
me has de ver, aunque yo muera,
con quien mas zelos te causa.
Carl. Ya con diferente acuerdo
bueluo a que me satisfagas,
que no quiero, pues que lleuo
cubierta de zelos la alma,
que te escuses la verguença,
quando confiesses la infamia.
Ysa. Satisfacion, quien te ha dicho,
que he de querer, Carlos, darla?
Carl. Pues darmela no querias?
Ysa. Era quando te juzgaua
suyo mi amor, mas no quando
vè que a grossero te passas.
Carl. Bien te burlas de mis zelos.
Ysa. Como tu de mi constancia.

Sale Cardillo.

Card. Mi señor viene, señora.
Ysa. Vete Carlos, a que aguardas?
Carl. A que tu padre conozca,
mi fineza, y tu mudança.
Ysa. No me esta bien que te vea,
que pensarà, que liuiana
doy lugar a tus deseos.
Carl. Con lindo modo me tratas.
Ysa. No te vas?
Carl. Si no me dexas.
Ysa. Yo te tengo, di?
Carl. Si ingrata.
Ysa. Como?
Carl. En no satisfacerme.
Ysa. Si esperas, esso te cansa?
Carl. Di Cardillo quien salio
aora de esta sala?
Card. No le pude conocer,
porque la luz fue la causa.
Carl. Aun biẽ, q̃ ay aqui vn testigo.

© Biblioteca Nacional de España

Yſa. Tu, y el teſtigo ſe engañan.
Carl. Reſpondela tu, Cardillo.
Card. A muger determinada,
que quieres que la reſponda?
Carl. Lo que viſte, lo que paſſa.
Sale Feniſa.
Fen. Ya es impoſſible eſcaparos:
tu padre entra.
Carl. En fin me voy ſin oirte
vna diſculpa.
Yſab. No baſta?
mas a Dios que llega.
Carl. Muerto voy!
Yſa. Quedo ſin alma!

ACTO TERCERO.

Ay vn bufete con recado de eſcriuir, y ſale Doña Ynes.

Ynes. Dicha notable fue, ventura ha ſido
igual, no auer venido
a caſa deſde ayer tarde tu hermano,
y el eſcaparme a noche de ſu mano;
pues de ambas ocaſiones redimida,
ſu preſumpcion ſe mira deſmentida:
de Yſabel ſupe luego,
como mi hermano ciego,
de zeloſo la injuria,
conuirtiendo ſu amor en loca furia,
que a las vozes, y al ruido
ſalio ſu padre, al fin que diuertido
en buſcar a ſu hija ſu cuydado;
dió lugar de eſcaparſe por vn lado
mi hermano, que de amante, y de zeloſo,
ſe fue ofendido, y ſe quedó amoroſo.
Ya que de tantos rieſgos libre quedo:
pues no ha de darme miedo,
de que Feniſa diga a nadie nada,
hallandoſe culpada,
en razon de hallar mis pretenſiones;
pues ella diò lugar a mis paſiones,
abriendole a don Yñigo la puerta,
que para poderſe ir la hallò abierta:
quiero auiſarle aora lo que paſſa,
y que venga eſta noche a verme a caſa,
que tendrà mas ventura,
pues por propia es la caſa mas ſegura.

Po-

© Biblioteca Nacional de España

Ponese a escriuir, y sale don Carlos por las espaldas.

Carl. Qual hõbre como yo ha sido
en el mundo desdichado?
pues lo que por mi ha passado,
yo mismo no lo he creido:
y con sentirlo el sentido,
no lo acaba de creer,
ni el alma reconocer
sabe el dolor con que lucha,
que ay desdicha que por mucha
jamas se llega a creer.
Buscando fui desengaños
de encontrarlos con deseo,
y en las diligencias veo,
que solicitè mis daños,
y estimara los engaños;
pues mejor huuiera sido,
si oluidarla no he podido,
que se hallara mi cuidado
satisfecho de engañado,
que de curioso ofendido.
A Ynes consultar pretendo,
porque aliuie mi dolor:
hermana.

Yn. Ay de mi, señor!

Carl. Pero quien està escriuiendo?
que se ha turbado temiendo
verme: mas sabrelo assi.

Yn. Hermano? *Quitale el papel.*

Carl. Suelta.

Yn. Ay de mi?
oy mi vida se acabò.

Carl. En efeto el alma hallò
mayor mal del que temi,
como lugar no me dieron
para poder disculpar,
mi verdad con tu pesar
los que a noche entrar te vieron.

Yn. Ya mis dichas fenecieron.

Lee el papel.

Carl. Para que menos cruel
conozcas mi amor fiel,
quando el sol estè dormido
te espero: assi huuiera sido
esto en casa de Ysabel;
pues porque mi amor hallara
en su abõno mi disculpa,
como lo fuera la culpa
de Ynes se lo perdonara.
Mas ya mi industria repara
como saber si esto ha sido,
lo que a mi me ha sucedido,
Ynes, todo quanto passa *A ella*
supe a noche, como en casa
de Ysabel quedé escondido;
supe de su misma boca,
que en su casa te quedaste,
y a don Yñigo llamaste;
que tu liuiandad prouoca,
que deshoras de amor loca
le entraste; yo que escondido
estaua senti ruido.
Vn hombre sentí que entrò,
vi que el era que aunque huyó,
quedò de mi conocido,
esperete en su lugar,
auiendose él retirado,
veniste, y acreditado
quedó todo mi pesar;
como lo podrâs negar?

Yn No tengo que responder,
sino solo conocer,
rendida a tus mi culpa.

Car. El que no tengas disculpa, *Ap.*
es lo que yo he menester.

Yn. Que si ha sido tan villano,
don Yñigo, que le diesse
lugar para que supiesse
nuestra voluntad mi hermano.

Carl. Mientras el rigor tirano
desta dudosa quimera

© Biblioteca Nacional de España

Aueriguaua, quisiera,
por lisonga de mi amor,
que no tocasse en mi honor,
aunque en mi sangre cayera.
Mas ya es forçoso tratar
de la vengança esta noche,
ausente del sol el coche,
a donde le he de matar.
Vn papel le han de lleuar,
y a que le escriuas te obligo
en mi nombre a mi enemigo,
puesto que el alma penetra,
que conociendo tu letra,
sabrá porque le castigo.
No llorando me apercibas
lo mismo que estoy temiendo;
Ponese vn lienço en los ojos.
pues si lloras escriuiendo,
has de borrar lo que escriuas,
y con este llanto priuas,
su atencion de mis enojos;
pues rendido a tus despojos,
si atiende a lo que has llorado,
como han de passar el vado
de tus lagrimas sus ojos?
Retirate a tu aposento.
Yn. Voy turbada, voy perdida!
pues solo estriua mi vida
en desuadirle este intento,
porque si el matar sangriento
â don Yñigo, es forçoso,
que muera yo con mi esposo:
y siendo Carlos el muerto,
tambien muero, pues es cierto,
que se ausente temeroso.
En Ysabel mi temor,
el remedio podrâ hallar,
aunque llegue a confessar
contra su casa mi honor:
de mi hermano sus re zelos,
sin reparar en los duelos
a que don Yñigo llãma
obedecerà a su dama,
oluidando tus desvelos.
Ponese a escriuir, y sale Cardillo.
Card. Mequetrefe en inquirir,
quantas el santo secreto,
no me ha rebelado cosas,
doy como oidos atento
los ojos despabilados
â las acciones y atentos
de mis cariacontecidos
amos, que con tal silencio
sus pesares dissimulan;
y assi mis sentidos hechos
atalayas de si mismos,
por seruir a mis desvelos
vna lisonja de chismes:
no perdonan pensamientos,
que no penetre el cuydado,
que no escudriñe el deseo.
Aqui don Carlos està,
y a solas està escriuiendo;
yo apostarè que el papel,
barajando los secretos
de amante, y zeloso copia
de quexas, y de requiebros,
en que ya tengo mi parte,
si me toca por lo menos
el lleuarle, y para ser
puntual, voy preuiniendo
las diligencias calçado,
en vez de abarçar el viento.
Carl. Contra agrauios tan notorios
escriuir yo es mas acuerdo:
quien es?
Card. Don Cardillo soy,
no tan noble cauallero,
que alegar no pueda mucha
antiguedad en los tiempos.
Carl. Dexa aora disparates,
que no estoy de humor.

© Biblioteca Nacional de España

Card. No tengo de dar fin a mi dis-
escuchame. (curso?
Carl. Acaba necio,
lleua este papel al punto
â don Yñigo de Melo,
y mira quando le dés
que estê solo. *vase.*
Card. Lindo quento,
quando esperaua tener
por estafeta de Venus,
vnas albricias ocales
como nueces, que lo menos
fuera diamante, ô cadena,
a lleuar vn papel vengo
de vn barbado a otro barbado,
que es de quien no me prometo
cosa que de valor sea.
Pero si mal no me acuerdo
por vn dia, que a la escuela
no fui, siendo pequeñuelo,
todos los demas faltauan,
teniendo al castigo miedo,
mas sabiendolo mi madre,
me dixo; dale al maestro
este papel, en que digo,
que no te açote: mas luego
que lleguè con mi embaxada,
en llanto troquè el contento,
porque el papel es horança
a luego vista, y el perro
del maestro la acertò
tan al punto, que al momento,
antes que le replicara
estaua en ombros agenos,
con vn fino golpeado,
que llegó a veintiquatreno.
Y assi desde entonces hize
vn solemne juramento
de leer quantos villetes
lleuare, y mas añadiendo
al juramento guardado
el no violado pretexto
de aduertir, quanto me callan,
para dezir quanto aduierto.
La nema rasgo, mas no,
que pues està el sello fresco
podrè leer, sin que quede
sospecha de auerle abierto. *Leele.*
Fuera del muro en la puerta,
que se corona soberuio
de yedras, y de jazmines,
â media noche os espero.
Causa tengo de mataros,
esto de passo os aduierto,
porque trateis solamente
de morir, ô de fenderos.
Si no os huuiera leido
papel, fuera muy contento
a dar vna pesadumbre,
ignorante del sucesso.
Pero por lo menos, ya
sabrè la parte, y el tiempo
para despachar a amigos,
que lleguen a componerlos.
Al sitio que les señala
sale vn postigo pequeño,
que yo he visto muchas vezes,
y es del jardin de don Diego,
por a donde, si le aviso
llega a impedirles; presto
que se acaba la comedia,
sino se pone remedio
en vn dia de difuntos.
Capricho, que por lo menos
fuera impossible agradar,
y donde los compañeros
de bulto representáran
su papel de mete muertos.
Voy a dar el que me toca,
y preuenir vn Sanltelmo,
que aplaque en el mar de amor
essa tormenta de zelos.

© Biblioteca Nacional de España

Salen don Yñigo, y don Alonso, y vase Cardillo.

Al. Proseguid, que estoy pendiente
de vn cabello, hasta saber
el fin que vino a tener
vn peligro tan vrgente;
pero ya que libre os veo,
poco el peligro seria,

Yñi. No fue poca suerte mia
el redimir mi deseo,
despues de auer extinguido
las luces, pienso que aqui
quedó el discurso.

Al. Es assi.

Yñi. Y de auer conducido
al antesala, sintiendo
a doña Ynes, que boluia,
como en tan ciega porfia,
dudosamente me ofendo;
pues viendo a Ynes desabrida,
temerosa, y recatada,
en mi presencia turbada
vn hombre alli que me impida.
No sin razon ofendidos,
rezelauan mis cuydados,
que pudiessen dos llamados
ser para vn bien escogidos.
Y assi para aueriguar
lo que dudè temeroso,
por salir de sospechoso,
quede escondido en lugar,
donde encargando el oido,
los oidos satisfecho,
pude sosegar el pecho
del desengaño aduertido,
Porque a doña Ynes oia,
que como sin luz estaua
por mi nombre me llamaua,
señal que no me ofendia.
Y el que en la quadra quedó
conoci que era su hermano,
con que en mi el rezelo vano
desvanecido murió.
Ruido en la casa senti,
y viendo desengañado
de mis zelos el cuidado,
luego a la calle sali.

Al. Segun vuestra relacion
a mi me viene a tocar
el todo deste pesar:
pues aduierte mi opinion,
que si don Carlos estaua
dentro en su casa, es forçoso
que entrasse como dichoso;
pues sin licencia no entraua.

Yn. Claro está que no entraria
menos que siendo llamado.

Al. Pues resuelua mi cuidado:
ya mi amorosa porfia.

Yñi. Don Alonso, amigo, a Dios,
que tengo que hazer aora,
yo os verè dentro de vn hora,
que hemos de ir juntos los dos
a vn negocio que me importa.

Al. Aqui estoy para seruiros,
mal reprimidos suspiros,
no me mateis por la posta,
no sé que tengo de hazer,
quando llego a contemplar,
que ni la puedo oluidar,
ni la dexo de querer.
Mas ya mi desvelo aduierte,
que es opinion bien nacida,
ó perderla con mi vida,
ò ganarla con su muerte;
pues del modo que lo traço,
cuitaràn mis desvelos
en la ocasion de mis zelos
de mi amor el embaraço.

Sale Cardillo.

Card. A don Yñigo de Melo,
buscando vengo, que aqui

me

© Biblioteca Nacional de España

me parece que le vi.
Al. No tiene mi mal consuelo,
este es su criado: amigo
escuchad.
Car. Que me mandais?
que yo imagino que andais
entre el yerro, y el castigo.
Al. Auisad a vuestro dueño
que en la ribera del rio,
quando al valeroso brio
haga de su luz empeño;
en los mares, le estarè
esperando.
Card. Que quimera!
donde dize que le espera?
Al. En el rio.
Card. Para que?
tienele desafiado
para nadar?
Al. Hablarle quiero,
donde dexé en este azero
el bien hurtado.
Card. Aunque me venga a costar,
quanto no sabré dezir,
le tengo de remitir
al mismo puesto, y lugar,
Donde este papel aduierte,
acuda el gallardo Melo,
que aunque gran daño rezelo,
si acaso le dan la muerte.
Libro a Carlos de los daños
que aduierte este desafio,
puesto que a los dos embio
a que den fin a sus años.
Pues la hora desmentida,
que en este villete està,
quando llegare, estarà
el contrario en la otra vida.
Al. Dezidlo a Carlos.
Card. Si haré,
y pues toca al desafiado
señalar puesto, el recado
daré, y a vos boluerè
Para auisaros, a donde
manda Carlos, que os junteis;
mas vos señor le hallareis,
como le busqueis; a donde
De naturales guirnaldas
el muro sus sienes viste,
que diuierte el alma triste
del jardin a las espaldas,
à la oracion.
Al. Esta vez
buscarle, y matarle quiero,
que desta causa el acero.
pienso que ha de ser el juez. *Vase*
Card. Por Dios q̃ vá como vn rayo
este causa los desvelos
de Carlos, dandole zelos,
y por la fee de lacayo,
Que ha de pagar su mohina;
pues de don Yñigo el brio;
darâ fin al desafio;
y assi mudar determina
En el papel el cuydado,
en tiempo que mi opinion
sigo, cumiendo a la oracion,
â donde el tiene acordado.
Que esto a media noche sea:
estos dos se han de matar,
y quando venga a llegar
el tiempo de la pelea
De don Carlos, se aurâ hallado
moderado en sus desvelos,
sin el riesgo, y sin los zelos
gracias a tan buen criado.
Voy a emendar el papel,
y a darle volando voy,
que como Neron estoy,
gustoso de ser cruel.
Vase, y salen Ynes, y Ysabel.
Yn. Amiga el alma no reposa,

© Biblioteca Nacional de España

confusa, y temerosa,
porq̃ como no ve lo que desea
con la muerte pelea;
si aurá Fenisa hallado
a Carlos, ó si está determinado,
ciega su furia en la desdicha mia,
à faltar a la ley de cortesia,
porque como infelice soy, rezelo
que pueda mas que amor con el consuelo. (rosa

Ysa. Yo llego a ser tan poco ventu-
que estoy tambien medrosa
de tu mismo cuydado,
que amor que verdadero, se ha llamado.
en qualquiera ventura,
aun con la possession no assegura.

Yn. Mucho Fenisa tarda.

Ysa. es antojo comun de quien aguarda;
mas llega Fenisa: viene don Calos?

Yn. Viene? dilo aprisa?

Sale Fenisa.

Fen. Yo le hablé, y aunque alterado
le vi con tu papel, mas sosegado,
respondio que vendria,
y aũque passò a enfado mi porfia
en razon de que fuera;
luego con vna risa, aũque seuera,
y suaue, me dixo.

Yn. No sosiego.

Fen. Vete Fenisa, y di que parto luego,
a obedecerla: vineme con tanto,
y deq̃ no ha llegado, ya me espãto
sin duda que ha querido (rigor fuerte!)
salir (amiga al desafio, primero
que venga a verte, y siendo desta fuerte, (te.
antes que venga llegará mi muer

Ysa. Escriue tu a don Yñigo, y Fenisa
lleuè el papel aprisa,
serà posible q̃ a su gusto atento,
obedezca mejor tu mandamiẽto.

Yn. Ven darasme recado con que escriua.

Ysa. Ven, y haràs se aperciba
vn criado que lleue el papel luego,
que es ya de noche para ti.

Fen. Ya llego
a tener mas reposo; que temia,
q̃ se librasse en mi esta correria.

Ysa. Traeme luezes luego.

Fen. Voy por ellas.

Ysa. Sirue a Ynes, y despues puedes traellas,
que aunque parece temprano,
dexeme el cielo (Ynes) ver a tu hermano. (tura;
Quiero a solas llorar mi desven-
pues el tiempo procura,
que asista en mis desvelos;
viua al dolor, y muera a los desvelos; (obliuge
mi padre temo que a casar me
con don Alonso, que mi sombra sigue,
y don Carlos està tan sospechoso,
que viue en mis finezas perezoso,
con que a tantos enojos,
solo es consuelo dessangrar los ojos.

Sale don Yñigo con espada desnuda, y broquel.

Yñi. Señora, si en pecho noble
halla lugar la piedad,
no negueis vuestros fauores
al que mas los necessita;
huyendo de los rigores
de la justicia encamino;

© Biblioteca Nacional de España

turbados los passos, donde
me ampara vuestra presencia,
y no fueran tan velozes,
como fuera menos graue
el delito que me esconde,
causas que a dezir no acierto,
puesto que no las ignore;
obligaron a don Carlos
de Portugal.

Ysa. Ya en su nombre
voy preuiniendo desdichas.

Ñi. A auisarme que esta noche,
a espaldas de aquessa huerta,
le espere a las oraciones;
llegamos al puesto a vn tiempo,
quando enlutados los orbes,
borran las señas del dia;
y el sin esperar razones
colericamente embiste
conmigo, que daua entonces
el broquel a mi defensa,
y a su ofensa execuciones
aceradas. En fin yo
logrando tretas mejores
(ó teniendo mejor suerte)
hize que en el suelo tome
medida a su sepultura;
y por vn postigo pobre,
que para mi dicha el cielo
hallasse abierto dispone;
entro a buscar donde pueda,
en tanto que me socorre,
de vn cauallo lo ligero,
escusarme a sus prisiones;
amparadme assi los cielos
piadosos tus años logren,
que amparar a vn afligido
siempre cupo en pechos nobles.

Ysa. Don Carlos muerto no puede?
ni aun en muchos coraçones
caber desdicha tan grande;
mas si tras en las ocasiones
à mis manos la vengança;
razon serà que la logre:
muera quien llegò a quitarme
la vida: pero reporte
el coraçon sus impulsos,
que no es bien que le alborote,
y de mis manos se escape
sin que la vengança tome,
entrarle en esse retrete
quiero porque no me estorue
doña Ynes si llega a verle,
sangrientas execuciones,
q̃ es su amante, aunq̃ su hermano
es el miserable jouen,
que fulminó injusto acero:
no temas, que mis fauores
te nieguen seguro amparo:
en este quarto te esconde,
mientras la casa se quieta,
para que tus dichas logres.

Ñi. Solo de tu hermosa mano
espero tantos fauores.

Vase, y sale Carlos.

Carl. Valgame el cielo! que oy
cayó de su honor la torre,
publicas son sus infamias,
quien aurà que las ignore?
que aguarda mas desengaños,
quien de su boca los oye?

Ysa. En la memoria preuengo
recuerdos que me prouoquen
en mi pena a mi vengança
a terribles confusiones.

Car. Yrme quiero antes que pueda
verme, porque son rigores
no sufribles sugetarme
a que con fingidas vozes,
para el agrauio me aduerma;
pero si de mis pasiones
conozco que arrepentido

© Biblioteca Nacional de España

han de llamar ilusiones
los que desengaños son,
mejores resoluciones
es hallarla, porque vea
que esta ocasion me dispone
a aborrecer su flaqueza;
oyendo sus sinrazones, *Vase.*

Sale Ysabel con vna daga, y Fenisa cō luz, y dexala en el bufete.

Ysa. O no es verdad lo q̄ han dicho,
ò lo que escuchè no es cierto,
ó me mienten en el daño,
ó yo amando no lo creo,
ò tengo el alma de bronce,
ò tengo de acero el pecho,
ò mi ser està trocado,
ó mis sentidos no tengo;
pues en desdicha tan grande;
pues en tan triste sucesso;
pues en tanta desventura
mis pesares no me han muerto!
Muerto el dueño de mi alma,
y yo con alma en el cuerpo!
èl sin ser, y yo con vida,
él difunto, y yo viuiendo,
èl ya cadauer elado,
yo con brio, y mouimiento,
yo con mis acciones propias,
él de las suyas ageno;
no es posible, no es posible;
que soy la que fui en vn tiempo,
el centro de sus cuydados,
y de sus gustos el centro.
Yo soy aquella en quien viò,
ya adornado, ya queriendo,
gustosa, alegre, y afable,
ser de su amor el espejo;
otra soy pues este susto,
esta pena, este tormento,
este dolor, y pesar,
no causan en mi su efeto.
Sin potencias viuo ya
falta del entendimiento,
y agena de voluntad
la memoria no posseo,
el justo dolor resisto,
en la pasion no padezco,
en la pena no desmayo,
y en el ansia no me muero.
Baxen de la esfera quarta
essos zafiros rompiendo,
rayo ardiente que fulmine,
y sea castigo fiero,
de vn pecho de bronce duro,
de vn risco que cubre el yelo,
de vna sierra en nieue elada;
y consuma con su fuego,
marmol, bronce, peña, risco,
y alma vestida de azero,
que a prueba de tantas penas
rebelde està resistiendo.

Fen. Di, señora, donde vas?

Ysa. A vengar mi amado dueño;
aguarda Fenisa a fuera.

Fen. Que tienes, que no te entiēdo?

Ysa. Presto lo sabràs, Fenisa;
quedate, que voy muriendo.

Sale Carlos.

Carl. Este retrete a ser viene,
donde el cobarde se esconde,
que el amor para mi agrauio
a ser dichoso dispone,
para aueriguar mis zelos
le llamare en baxas vozes;
podra ser que me descubra
engañando sus traiciones.
Mas cielos, si yo lo he visto,
y euidentes presumpciones
me lo aduierten, no es baxeza
hazer aueriguaciones.
que el valor desacreditan,
y el credito descomponen.

No

© Biblioteca Nacional de España

No pude hallar a Ysabel,
aunque la seguí, se esconde,
en el quarto de su padre,
por ver quando se recoge,
Quiero llamar a su amante:
Cauallero, ya la noche
da lugar a que gozeis
con quietud de mis fauores;
salid.

Llega al paño.

Yn. Piedades tan grandes
los cielos os galardonen:
mas cielos, que es lo que veo!
este prodigio me assombre!

Car. No es don Yñigo el que miro?
pues que aguardan mis rigores,
que con su muerte no vengo
los dos agrauios mayores
de la opinion, y del gusto?

Yñi. El discurso desconoce
lo mismo que està mirando,
lleno estoy de admiraciones:
que es lo que passa por mi?

Car. Con sangre aleue se borre
mi infamia

Saquen las espadas.

Yn. Valgame el cielo!

Sale Ysabel.

Ysa. Pues mi inocencia conoces,
Carlos, aguarda, sin duda,
quien vió tales confusiones!
no fue don Carlos el muerto?
bien lo aduierten sus acciones
animadas y crueles.
Mas bien es que el daño estorue;
tened os ruego el acero,
si pueden en pechos nobles
los ruegos de vna muger.

Carl. Tu a defenderle te pones?

Ysa. Porque no, sino te ofende?
Padre, señor.

Dentro. Die. Quien da vozes
dentro de mi casa misma?

Salen don Diego y doña Ynes, y todos.

Yn. Don Yñigo, y Carlos, cobre
respiraciones la vida,
si aqui los dos los componen.

Car. En mi, mis obligaciones,
flaquezas en vuestra hija,
que en su quarto oculta vn hõbre
me ha obligado a lo que veis.

Ysa. Huuo desdichas mayores!

Die. Como esso fuera verdad,
yo mismo con este estoque
le quitara cien mil vidas,
que tuuiera,

Yn. En mis temores
perdida me vengo a ver:
ha falsa amiga!

Yñi. Si me oyes,
noble don Carlos, sabrâs
estrañas admiraciones,
que boluiendo por su honor,
me disculpen, y la abonen.

Die. Di, pues.

Ysa. Si es que mis congojas
me dexan formar razones;
pues no preuengo ningunas,
que en el pecho no se oyen:
sabreis de mi lo que passa
pues es mucho mas conforme,
quen a quien le imputan delitos,
publique satisfaciones:
escucha, Ynes, lo que dizen,
ya que los cielos me ponen
en la mano la ocasion.

Yn. Escucharé sus traiciones;
q̃ dos años galante me ha seruido
don Carlos has sabido,
hasta q̃ nasque amante rezelosa,
no quiso ser mi esposo,

que-

© Biblioteca Nacional de España

quedando arrepentido al mismo instante,
quien antes blasonó de fino amante;
vamos agora, pues, a lo presente,
si dezirlo consiente
la passion que me haoga;
que donde penas ay, no falta soga.
Derramose la noche,
ó todo en sombras se vistio su coche,
brillando à pesar dellas,
el cielo tachonandose de estrellas,
quando á solas ordena
ser dueño en toda: yo solo mi pena,
viendo vn padre, q̃ fiero y riguroso
quiere q̃ admita sin mi gusto esposo;
vn esposo que barbaro le esfuerça,
a que le quiera bien mi amor por fuerça,
y vn enemigo que se ofende amante
de verme en tantos riesgos tan constante,
llena de dudas en mi quadra estaua;
no quiero referir lo que penaua,
aunque mi amor abona,
que no siendo creida, que corona
adquiere mi firmeza,
y tarde ha de llegar siendo fineza.
En fin mi tierno pecho,
aunq̃ empleado biẽ, mal satisfecho,
sentia los rigores
de los desdenes que esperé fauores,
dando entre sus enojos
facultades de niños a los ojos,
cuyos raudales en corriente loca,
huyen jurisdiciones de la boca,
temiendo que los beba,
para ser otra vez corriente nueua;
que como moradores son de casa,
y saben bien lo que allà dentro passa,
otra vez no quisieron verse dentro;
y assi fueron huyendo de su centro.
Sin luz estaua, porque no sufria
mi passion aun con luzes compañia,
que como dura para darme pena,
yo para padecer que viua ordena:
jamas le satisfaze,
que tẽga señas de quiẽ muerto yaze;
quando lleno de horrores
sierpe de sangre, esfera de rigores,
vn hombre á mi se llega,
quedãdo assõbros humildades ruega,
aunque digo las señas que traia,
no fue porque le via;
mas como lo escuchaua,
el alma en atẽciones me informaua;
que para mis enojos
ven mis oídos quando no mis ojos.
Fauor me pide (ay triste!)
como mi aliento tal dolor resiste?
y pues yo no estoy muerta,
siẽdo mi pena tal, digo que es cierta
la opinion recibida,
de que tiene poder sobre la vida;
que le ampare me ruega,
quando alientos vitales el me niega:
dize que miedo tiene
de la justicia, y que huyendo viene,
dexando en la campaña (hazaña
muerto á Don Carlos: mira tu que
para ser aplaudida
de quien diera la vida por su vida.
Quedè a su voz tã llena de desmayos
que con poder de rayos
ofenderme querian;
pero aũque lo intentauan, no podiã,
por ser para mi pena tan cierta,
que antes que la escuchara estaua
y si ellos me dexaron (muerta:
fue porq̃ resistẽcia en mi no hallar!
Ciega, turbada, loca
quise hazerle pedaços con la boca
pero temi (juzgandome sin manos)
ver

© Biblioteca Nacional de España

ver mis intentos vanos;
y porque se no fuera
sin que lograra mi esperança fiera,
piadosa le asseguro
en este quarto le escondi, y procuro
con este acero fuerte,
para vengar su vida, darle muerte:
quando con passos lentos,
como astuto ladron (o q̃ portẽtos!)
ázia mi se acercaua
Carlos (q̃ como muerto le lloraua),
pudo el dolor del velle de repente,
ocasionar que intente
esconderse mi vida de mi vida,
de si oluidada vn rato suspendida
tanto, que aunque me aduierte
su despojo la muerte,
cuidadosa su vida en mi buscaua,
y como no le hallaua,
perdia su deseo
la esperança de verme su trofeo:
ya en mi restituida
â los dos vi reñir; temi la vida
de Carlos, porq̃ siẽpre es mas temido
el riesgo del sujeto que es querido.
D. Yñigo me ha puesto en este esta-
esto, D. Carlos causa tu cuidado (do
sino estas satisfecho (cha,
de mi honesta verdad, vuestra sospe-
vuestro castigo espero,
fulminad contra mi rayos de acero,
q̃ estando tu de mi verdad medroso,
de mi honor, y mi bien escrupuloso,
en nada me asseguran mis rezelos,
pues nunca faltan donde empiecan
zelos.
Die. Señor don Carlos, mirad
si a caso estais satisfecho,
para todo tengo pecho,
apuremos la verdad.
Si es que culpada la hallais,
yo mismo con este acero
tengo de ser el primero
á quien matarla veais.
Pues aunque el dolor me aflixa
por mi honor para que os quadre,
soy mas hijo de mi padre,
que no padre de mi hija.
Pero si honesta, y honrada
desmiente vuestros rezelos,
derramad injustos zelos,
y estimad quien os agrada.
Pues tãbien es bien q̃ os quadre,
quando templança corrijo,
si de mi padre soy hijo,
que de mi hija soy padre.
Carl. Solo responderos puedo,
que en estremo estoy corrido
de ver que en mi aya tenido
lugar tan injusto miedo.
Y assi el alma satisfecha
desmiente las ilusiones,
que a tantas satisfaciones
se sujeta mi sospecha,
Preuiniendote corona
entre matronas seueras.
Ysa. Quien querer supo de veras
con facilidad perdona.
Card. El grado no satisfago
de Bachiller, sino digo,
que a don Alonso tu amigo
le dieron carta de pago.
Carl. Don Alonso el muerto fue?
decretos del cielo han sido.
Yñi. A quien tal ha sucedido:
que yo a mi amigo maté?
Carl. Quiero callar, que yo fui
causa de darle la muerte,
y pues lo quiso su suerte,
quedese el secreto en mi.
Carl. Señor don Yñigo, dad
a Ynes la mano, que quiero,

que

© Biblioteca Nacional de España

que la furia del azero,
ſea deudo, y amiſtad.
Yñi. Y con merecerla gano
los intereſſes mayores.
Yn. Yo agradezco a mis temores
darme bien tan ſoberano.
Card. Ven Fenisa ſeràs mia.
Fen. No que me quiero gozar,
ſin llegarme a cautiuar.
Card. Lleuote yo a Berberia?
Mas nueſtra boda deſecha,
que fin alegre tendrâ?
Carl. Buen fin, ſi es que guſto os dá,
lo que puede vna ſoſpecha.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España